CHIARA LUBICH Y LA FAMILIA – Loppiano 11 de marzo de 2017

Familia: Recurso creativo para el tejido social de cada pueblo

Maria Voce

Presidenta del Movimiento de los Focolares

Querría invitarles esta tarde, a que soñemos juntos con un mundo diferente, aquél en el cual nos gustaría vivir.

Hemos escuchado las historias y el compromiso de muchos, que interpretan las historias de familia de numerosos entre nosotros. Son testimonios que nos han hecho crecer. Les agradezco.

Muchos de nosotros aquí presentes hemos entrado en contacto, en distintos momentos y de diferentes modos, con el carisma de la unidad, con ese carisma que Dios depositó en el corazón de Chiara Lubich y que ella ha transmitido a manos llenas. Éste nos ha forjado y sigue forjándonos a cada uno de nosotros. Orienta la vida y las opciones fundamentales ante los desafíos de cada día. Lo hemos constatado todavía hoy.

Pues bien, este carisma genera en nosotros el deseo de mirar el mundo y la historia desde una perspectiva distinta capaz de captar el vínculo que cada uno de nosotros tiene con la Humanidad entera, en una pertenencia no sólo personal, que involucra todo de nosotros: afectos, relaciones, fragilidad, emociones, sufrimientos, compromisos, sueños.

Chiara, el 6 de septiembre de 1949, escribía:

«Yo siento que viven en mí todas las criaturas del mundo, toda la Comunión de los santos. Realmente: porque mi yo es la Humanidad con todos los hombres que existieron, existen y existirán. La siento y vivo esta realidad: porque siento que en mi alma está tanto el gozo del Cielo, como la angustia de la Humanidad que es toda un gran Jesús Abandonado. Y quiero vivir todo este Jesús Abandonado. Lo vivo añadiendo la gota de mi dolor del momento (...) al suyo»[i]**.**

Hoy estamos considerando la familia, nuestras familias, ese núcleo originario al cual todos nosotros pertenecemos. Estamos poniendo de relieve esa vida del amor que cada día la renueva y la eleva, la hace resurgir de las pequeñas o grandes muertes, hace brillar en su intimidad y entre sus componentes la presencia de Dios, de Jesús que se hace presente atraído por ese amor.

Es Él quien hoy nos impulsa a ir más allá y a decir, actualizando lo que apenas hemos leído de Chiara:

Mi yo (mi familia) **es la Humanidad.**

La siento y vivo esta realidad porque siento (sentimos) **que en mi alma** (en nuestra alma) **está tanto el gozo del Cielo, como la angustia de la Humanidad que es toda un gran Jesús Abandonado.**

Chiara, fundando en la Obra de María el Movimiento Familias Nuevas, el 19 de julio de 1967 afirmaba:

« ...Es necesario que (...) hagan de su vida familiar una experiencia para llevarla a los demás»[ii]**.**

Y, mirando al cuerpo de las familias presentes en aquel momento y – casi proféticamente – al amplio Movimiento que le seguiría, continuaba:

« (...) Como Obra nos asumimos ahora esta tarea, (*ser*) otro Jesús, Jesús que mira al mundo, mira a las turbas y tiene compasión de ellas. Porque, de esta porción del mundo (...) **yo les he puesto sobre sus hombros la más destrozada, la más semejante a Él Abandonado»**[iii]**.**

Hoy me parece que podemos decir que se renueva aquella invitación a la familia, a cada familia.

Dios nos llama a ser padres y madres de la Humanidad, a dar nuestra contribución para sostener y alentar la fraternidad universal.

¿Pero qué tipo de familia puede generar un mundo impregnado de fraternidad? Sólo aquella que sabe asumir, por amor, todo lo que vive la comunidad que le rodea; así podrá decir, en verdad: "Mi yo es la Humanidad".

Sólo familias, aunque frágiles e imperfectas como es propio de nuestra condición humana, pero renovadas interiormente de este modo, pueden ofrecer al mundo esa luz y ese amor que lo sana, de tal manera que la sociedad encuentre en ellas el modelo en el cual reflejarse.

Una confirmación de esto la encontramos también en la *Amoris Laetitia*: **«… ¡**Es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo! A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad**»**[iv]**.**

Las familias, ustedes que están aquí, así como todos aquellos que están siguiendo la transmisión en este momento en todo el mundo, pueden realizar estas esperanzas:

- **Haciendo circular los bienes materiales y espirituales, gratuitamente,** para que se aprenda el valor de la cultura del dar, de una economía de comunión;
- **Acogiendo al otro tal como es, cuidándole, estando cerca de él, con alegría.** Así, los pueblos en la historia presente pueden redescubrir el valor de la acogida y el muro del egoísmo empezará a deshacerse;
- **Entonces los valores podrán transmitirse realmente de una generación a la otra**; los abuelos podrán todavía reconocerle un sentido a la última parte de su vida y transmitirán a sus nietos esas raíces, sin las cuales la persona es frágil y dejada a merced de las modas;
- **Son ustedes, las familias, el lugar en el que por primera vez en la vida uno se beneficia de esa corrección necesaria para el desarrollo humano y también del perdón sin el cual una persona no puede emprender un camino nuevo superando sus errores**. Esta experiencia pone las bases para el ejercicio de la justicia en su casa y en la sociedad;
- Todo esto estimula a cada componente del núcleo familiar a tomar iniciativas para **ir al encuentro de las verdaderas necesidades** de aquellos que viven a nuestro alrededor, por ejemplo estando cerca del anciano solo, del amigo que ha perdido el trabajo, de esos parientes que se pelean… Éste es un modo para derrotar la "cerrazón" y nutrir una sociedad responsable y constructiva.

Valores como la comunión, la solidaridad, el espíritu de sacrificio, la reciprocidad, 'normales' por decir así en la convivencia familiar en la mayoría de los casos, pueden ser una novedad arrolladora para las esclerotizadas estructuras institucionales y puntos de referencia para un nuevo orden social[v].

Ya existen estructuras e instituciones competentes para cooperar al bien de la comunidad y de los individuos. Tengo vivo el recuerdo de un discurso en el que Chiara nos decía: **Existen pero «es necesario humanizarlas, darles un alma**, **de modo que el espíritu de servicio llegue a alcanzar esa intensidad, esa espontaneidad y ese impulso de amor por la persona, que se respira en la familia»**[vi]**.**

Y aquí radica la insustituible tarea de las familias, «signo y tipo de cualquier otra convivencia humana»: «Tener siempre encendido en las casas el amor, reavivando así esos valores que Dios ha donado a la familia, para llevarlos por doquier a la sociedad, generosamente y sin pausa»[vii].

La tarea es ardua, pero no podemos dejarnos robar la esperanza, diría el Papa Francisco, «porque – son sus palabras – si el mal nos parece amenazante e invasor, existe un bien, un *océano de bien*, que actúa en el mundo»[viii].

En el archipiélago de asociaciones que constituyen este *océano de bien*, están también las familias del Movimiento de los Focolares que dan su contribución.

- Generando redes de familias que contribuyen a la cohesión social.

- Cuidando la formación permanente de la familia y de la pareja, con itinerarios particulares para parejas en situaciones de crisis.
- Acompañando con dedicación a los jóvenes que se preparan al matrimonio.

Ustedes son estas familias y cada día yo lo constato en sus experiencias:

- siguen cuidando la maduración global de los chicos en la edad evolutiva y a lo largo de su crecimiento: es una de las cosas más bonitas que hacen;
- La asociación *AFN onlus* que ustedes han constituido, sostiene proyectos en todo el mundo para dar a los menores y a sus familias dignidad y futuro: actualmente atienden a 11.643 menores en 49 naciones. Con las adopciones internacionales han podido dar una familia a 1070 niños;
- Se comprometen también, en las más variadas situaciones de emergencia, para aliviar a quienes tienen al lado, como las muchas personas que huyen de la guerra o de la pobreza o son víctimas de las calamidades naturales. Han puesto en marcha acciones y proyectos oportunos.

¡Sigan haciendo todas estas cosas! no se desanimen cuando sea difícil o les parezca que se quedan solos. La Providencia de Dios les ayudará y dejarán a sus hijos un patrimonio verdadero, que no se corroe.

Pero todo esto comienza generalmente por la atención amorosa con la que una familia mira las necesidades de quienes les están cerca.

Me viene a la memoria la historia que sucedió en una pequeña ciudad cerca de Chicago, Carole, al darse cuenta de que varias familias tenían problemas similares a los suyos, para atender al hijo, David, portador de una grave discapacidad, promovió toda una serie de actividades de socialización de los jóvenes diversamente hábiles y, a través de ellos, de las familias de todo el barrio y después de todo el municipio, que incluso ha recibido un premio por los desarrollos en el ámbito social.

En España, dos parejas, pertenecientes al Movimiento, miran a su alrededor en su ciudad y, viendo la necesidad de muchas familias de encontrar asistencia para los ancianos, se ponen de acuerdo y juntas abren una casa de residencia y asistencia diurna con 25 lugares. En poco tiempo construyen una realidad amplia de comunión, involucrando a los parientes, al barrio, a la administración, dando trabajo a varias personas, abriendo posteriormente una segunda casa por las muchas solicitudes, y dando testimonio del valor atribuido a cada persona, vista come la verdadera "minera"; y "La minera" es precisamente el nombre que se han dado.

Podía parecer un sueño. Las experiencias nos dicen que ya es una realidad, a veces pequeñísima, recién nacida, pero que tiene en sí la fuerza arrolladora de la vida.

Alimentemos entonces con el amor esta vida para que invada al mundo.

Empecemos enseguida. Vayamos con alegría al encuentro de la Humanidad y llevémosle nuestro don.

Esta flor, que, ahora llevamos afuera, es el símbolo de la experiencia que hemos vivido y que querríamos llevar al mundo entero.

---

[i] C. LUBICH, apuntes del 6 de septiembre de 1949, publicado en *Nueva Umanità* 2008/3, n.177, pp. 335.

[ii] C. LUBICH, A la primera escuela de focolarinos/as casados/as, fundación del Movimiento Familias Nuevas, Rocca di Papa, 19.7.1967, Trascripción.

[iii] Ibid.

[iv] *Amoris Laetitia* n. 194.

[v] Cf. C. LUBICH, "La familia es el futuro", Discurso en el 19° Congreso internacional de la Fundación suiza para la familia , Lucerna 16 de mayo de 1999.

[vi] C. LUBICH, "Semillas de comunión para la Humanidad del tercer milenio", Mensaje al Familyfest 5 de junio de 1993.

[vii] Ibid.

[viii] Papa Francisco a La Stampa en su 150°, 9 de febrero de 2017.